

# **Lo personal es político. Primeras aproximaciones al activismo feminista de la ciudad de Neuquén**

Avance de investigación en curso

Género, desigualdades y ciudadanía

Julia Burton

Licenciada en Sociología, egresada de la Universidad Nacional del Comahue (Argentina). Doctoranda en Sociología (IDAES/UNSAM). Becaria de la Universidad Nacional del Comahue por el Grupo de Estudios Sociales de la Patagonia Norte. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Comahue.

## **Resumen**

En este trabajo nos proponemos indagar sobre ciertos acontecimientos que nos permitan delinear una reseña del activismo feminista desarrollado en la ciudad de Neuquén a partir de la situación política y social inaugurada en 2001, atendiendo a ciertas particularidades económicas y sociopolíticas de la provincia.

Asimismo, consideramos interesante realizar previamente una aproximación al movimiento de mujeres y feminista en Argentina desde la década de 1970, entendiéndolo como marco o base general en el cual podrían articularse las experiencias de diferentes lugares del país.

En la construcción de la línea argumentativa que atraviesa el trabajo, confluyen la recuperación de los contextos históricos con relatos que emergen del trabajo de campo, consistente en entrevistas y otras fuentes (artículos periodísticos y académicos).

**Palabras clave:** Activismo feminista – Neuquén – Movimiento de mujeres y feminista

“Las mujeres no sólo cuestionan la opresión producto del capitalismo sino que cuestionan también la opresión producto del sistema patriarcal. Por posición social (en el mundo de lo privado), son ellas las que tienen intereses creados en modificar no solamente las relaciones de producción sino en subvertir también todo el orden ideológico y la calidad de las relaciones humanas [...] Y el movimiento feminista se niega a que se separe el mundo de lo privado del mundo de lo público. Transformar las relaciones personales también es hacer la revolución. De allí el profundo carácter revolucionario del movimiento feminista”

(Astelarra, 2003: 49).

## **A modo introductorio**

Este trabajo reviste un carácter exploratorio en el cual nos proponemos indagar y reseñar el surgimiento del activismo feminista en la ciudad de Neuquén, situada en la norpatagonia argentina. El interés de estudiarlo se relaciona con la creciente visibilización de la participación de las mujeres en la arena pública durante las últimas décadas, en el país y el mundo a nivel general, y particularmente en la ciudad de Neuquén.

Históricamente y hasta no hace mucho tiempo, el espacio público, las calles y las diferentes formas de participación política fueron espacios reservados al dominio y privilegio masculino. Sin embargo, es interesante señalar que en el país, desde la década de 1970, emergen diversas organizaciones de mujeres (feministas o no) que en contextos políticos y sociohistóricos diversos, abren el camino a la participación y presencia femenina en múltiples espacios tradicionalmente

masculinos. Es en este sentido que en una primera parte del trabajo, presentamos una breve reseña al respecto.

A partir del análisis y comprensión de los conceptos de *género* y *patriarcado*, como sistema político que se expande sobre amplias esferas de la vida, incluso permeando y atravesando la cotidianeidad y la intimidad de las relaciones (de familia, sexuales, laborales, etcétera), las feministas popularizaron la idea de que *lo personal es político*. “Es cuando se organizan los grupos de autoconciencia y con ellos, un nuevo descubrimiento: aquello que cada mujer pensaba que sólo le ocurría a ella, que tenía mala suerte, que había hecho una mala elección de pareja o cualquier otra razón, al compartirlo con otras mujeres se puso en evidencia que no había nada personal. Eran experiencias comunes a todas las mujeres, fruto de un sistema opresor” (Varela, 2005).

### **Parte uno: Organizaciones feministas en Argentina desde los setentas**

En el seno de radicalización política que vivió Argentina desde la segunda mitad de la década de 1960, se observa un creciente número de mujeres en las bases de diversas agrupaciones políticas. Sin embargo, pese a la feminización de las bases, no se observan mujeres en las posiciones jerárquicas y de toma de decisiones de tales organizaciones, perpetuando así el privilegio masculino para la conducción (Alzogaray & Noguera, 2010). A su vez, las feministas fueron miradas con recelo y sospechas, puesto que se consideraba que las reivindicaciones de las mujeres distraían los “verdaderos” objetivos de la lucha política y revolucionaria, ya que sin dejar de cuestionar y poner en tensión la contradicción de clases, cuestionaban sobre todo y profundamente las desigualdades de género.

Entre 1970 y 1975 surgieron varias organizaciones que se denominaron feministas. Eran grupos de mujeres que, proviniendo de diferentes sectores sociales y experiencias de militancia, lucharon por hacerse visibles dentro de la escena política y espacio público argentinos (Nari, 1996; Grammatico, 2005; Vassallo, 2005). La pionera fue la Unión Feminista Argentina (UFA) en 1970. Luego, entre el año 1972 y 1975 surgen el Movimiento de Liberación Femenina (MLF), Movimiento Feminista Popular (MOFEP) ligado al Frente de Izquierda Popular (FIP), el Grupo Muchacha del Partido Socialista de los Trabajadores, la Asociación para la Liberación de la Mujer Argentina (ALMA) fundado por una fusión de antiguas integrantes de la UFA y el MLF, el Frente de Mujeres ligado al PRT-ERP y la Agrupación Evita asociada a Montoneros, esta última diluida cuando Montoneros pasa a operar en la clandestinidad en el año 1974 (Grammatico, 2005). Asimismo, en el año de la Declaración del Año Internacional de la Mujer por Naciones Unidas (1975) algunas de las organizaciones mencionadas anteriormente y la Agrupación de Mujeres Socialistas confluyen en el Frente de Lucha por la Mujer (FLM), cuyos reclamos incluyen: salario para el trabajo doméstico, igualdad de oportunidades respecto del acceso a la educación, patria potestad compartida, aborto seguro y gratuito, entre otros (Grammatico, 2005; Vassallo, 2005).

La última dictadura cívico-militar (1976 – 1983) supuso, además de la realización de uno de los ajustes más significativos en la estructura económica argentina, la desarticulación del tejido social con la puesta en marcha de un plan sistemático de exterminio, cuyo método encadenó secuestros, detenciones clandestinas, torturas y desapariciones (Novaro & Palermo, 2003). En este contexto, las feministas ya habían empezado a juntarse de manera clandestina (Veiga, 2010). Algunas continuaron haciéndolo en grupos más cerrados, otras iniciaron el camino de la investigación en universidades, hasta que éstas fueron intervenidas, y luego en centros privados de investigación; hubo quienes se exiliaron, experiencia que paradójicamente, favoreció el acercamiento a prácticas, teorías y lecturas feministas que en otros lugares tenían mayor legitimidad (Nari, 1996). Sin embargo, entre 1976 y 1979 siguieron funcionando el Centro de Estudios Sociales de la Mujer Argentina (CESMA) y se formaron

la Asociación de Mujeres Argentinas (AMA) en 1977 y la Asociación Juana Manso en Córdoba, en 1978 (Tarducci & Rifkin, 2010).<sup>1</sup>

Finalizada la dictadura genocida, en la década de 1980 y con la reconquista del espacio público surgen varias agrupaciones, ámbitos y espacios de reunión y debate (Pita, 2007). Algunos de ellos son Lugar de Mujer, la Multisectorial de Mujeres, la Asociación de Trabajo y Estudio sobre la Mujer (ATEM) – 25 de noviembre, Líbera, Prisma, Tribunal de Violencia contra la Mujer, Instituto de Estudios Jurídico Sociales de la Mujer (Ideso – Mujer), Alternativa Feminista, Mujeres en movimiento, Cuadernos de existencia lesbiana, Centro de Apoyo a la Mujer Maltratada, el Centro de Estudios de la Mujer (CEM) y Centro de Estudios Económicos y Sociales (CEDES) (Tarducci & Rifkin, 2010; Pita, 2007). En esta década fue muy importante el intercambio en los Encuentros Feministas de Latinoamérica y el Caribe que, en conjunto con el Encuentro Internacional de Mujeres organizado por la ONU en 1985, se consideran como antecedentes de los Encuentros Nacionales de Mujeres (ENM), una práctica que desde el año 1986 se desarrolla ininterrumpidamente en diferentes lugares del país, durante tres días consecutivos y convocan a miles de participantes (Alma & Lorenzo, 2009; Tarducci & Rifkin, 2010). Fue también durante esta década y gracias a la acción colectiva de todas estas organizaciones y grupos, que lograron visibilizarse ciertos problemas específicos que atraviesan a las mujeres, consiguiéndose en muchos casos las reformas legales necesarias.<sup>2</sup>

El gobierno de Carlos Menem (1989 – 1999) viene a consolidar el modelo económico inaugurado con la dictadura cívico – militar de 1976. La reorientación del rol del Estado, la liberalización y desregulación económica, la descentralización de los derechos sociales (como salud y educación) y la expansión de las desigualdades y asimetrías sociales, son algunas de las implicancias de este régimen (Svampa, 2005; Matus, 2008; Bonifacio, 2011). En este contexto, aumenta la cantidad de organizaciones de carácter urbano que buscan soluciones alternativas y espontáneas a sus problemas; en ellas, las mujeres asumen posiciones activas y en defensa del grupo (Bellucci, 1992). Es decir, que aún no enmarcadas dentro del feminismo en tanto movimiento político o sin asumirse feministas, hubo muchas mujeres que lucharon duramente en esta década por sus derechos y los de sus grupos comunitarios y/o parentales: piqueteras, chacareras, campesinas,<sup>3</sup> desocupadas, entre otras. Asimismo, el avance del neoliberalismo se combina con la embestida de los sectores más reaccionarios de la Iglesia Católica, que avanzan e intervienen en temas tales como la sexualidad, los derechos reproductivos, el aborto, las familias.

El V Encuentro Feminista de Latinoamérica y el Caribe, celebrado en Buenos Aires en 1990, da lugar al surgimiento de la Coordinadora Latinoamericana y del Caribe para la movilización por el derecho al aborto, convocando a que en cada país se realicen diversas actividades, acciones y campañas para alcanzar este derecho de manera segura, no clandestina y digna; así, se declara el 28 de septiembre como Día por el derecho al aborto de las mujeres latinoamericanas y del Caribe. En este mismo sentido, en 1994 (en el marco de la Reforma Constitucional) surge Mujeres Autoconvocadas para decidir en Libertad, como respuesta al ala más conservadora del clero católico para incorporar la defensa de la vida desde la concepción. Paralelamente y como consecuencia de los avances de la década anterior, el discurso feminista permeó varias instituciones e interpeló a ciertos actores de la política tradicional; tal es así que surgieron centros y espacios de investigación, producción y divulgación académica en varias universidades, se creó el Consejo Nacional de la Mujer, se reforma la ley electoral, promoviendo un porcentaje de cupos femeninos en las cámaras. Algunas de los grupos

<sup>1</sup> Merecería un trabajo aparte establecer alguna vinculación con la Asociación Madres de Plaza de Mayo (1977).

<sup>2</sup> En 1985 se sancionaron las leyes que estipulaban la igualdad de las y los hijos extramatrimoniales y la patria potestad compartida entre madre y padre; en 1986 el convenio sobre igualdad de oportunidades para trabajadores y trabajadoras con responsabilidades familiares; el divorcio vincular al año siguiente, y el derecho a pensión al cónyuge en matrimonio de hecho, en 1988 (Tarducci & Rifkin, 2010).

<sup>3</sup> En el año 1995 surge en las provincias de La Pampa y Santa Fe, el Movimiento de Mujeres Agrarias en Lucha, y pronto se difunde a otros lugares del país.

que surgen en esta década son La Casa de la Mujer Azucena Villaflor, el Frente Sáfico (FRESA), un espacio constituido por grupos de lesbianas entre los que se encuentran: Lilith, Las Lunas y las otras, Autogestivo de Lesbianas y Cuadernos de existencia lesbiana (Tarducci & Rifkin, 2010).

Los avances que se dieron en esta época, no fueron sin contramarchas. En este sentido, las más de las veces se trató de experiencias limitadas y con escasa vinculación y articulación de los espacios más académicos con el movimiento de mujeres y la sociedad en general. Por otro lado, la vinculación entre grupos feministas u ONGs con el Estado y/o los organismos de cooperación internacional, también generó rispideces y tensiones entre las “institucionalizadas” y las “autónomas”, para quienes fue muy difícil generar o fortalecer vínculos por fuera de los espacios ya constituidos por el peligro que supone la cooptación (Pita, 2007).

A fines del año 2001 estallan las contradicciones engendradas por una década de aplicación de políticas neoliberales. Los cambios producidos por las consecuencias de la apertura económica indiscriminada, el recrudecimiento de las desigualdades socioeconómicas, la privatización de los servicios públicos y del sistema previsional, y la descentralización de salud y educación, sumado al abandono de la convertibilidad y la devaluación, llevaron a los índices de pobreza a superar el 50% de la población (Thwaites Rey, 2004). Los sucesivos ajustes y el corralito bancario en diciembre de ese año tuvieron su respuesta social en una ola de saqueos y un cacerolazo la noche del 19 de diciembre, luego de que el entonces presidente Fernando De la Rúa anuncie por cadena nacional la implementación del Estado de Sitio en todo el territorio. Las movilizaciones desde esa noche y durante todo el día siguiente, produjeron la represión más grande desde la vuelta a la democracia, dejando como resultado 30 muertos y centenares de heridos. Podemos advertir el alcance institucional que significó esta crisis en el hecho de que en una semana se sucedieron 4 presidentes (Bellucci, 2011; Svampa, 2011).

Entre las múltiples formas de organización colectiva y popular que surgen a partir de esta crisis es notable el papel y protagonismo que asumen las mujeres en defensa de su supervivencia y por sus reivindicaciones económicas, contexto en el que empieza a haber una mayor permeabilidad y sensibilidad al reclamo por el derecho al aborto. En 2002 surge en Buenos Aires la Asamblea por el Derecho al Aborto, reuniéndose semanalmente durante todo ese año, y con participación de feministas, piqueteras, estudiantes, militantes de organizaciones políticas, independientes sin organización (Rosemberg en Alma & Lorenzo, 2009).

Durante este último tramo de tiempo, podemos observar que ciertas fechas son días claves para las organizaciones de mujeres y cuentan con mayor o menor participación en las calles: el 8 de marzo (Día Internacional de la Mujer), 28 de septiembre (Día por la Legalización del Aborto en América Latina y el Caribe) y el 25 de noviembre (Día contra la Violencia hacia las Mujeres). Por otro lado, siguieron siendo los Encuentros Nacionales de Mujeres un punto de unión y reunión anual para discusiones y reflexiones colectivas. Al respecto de éstos, el de 2003 realizado en la ciudad de Rosario significó un punto de inflexión en el que los derechos relacionados con la sexualidad y, en especial, el tema del aborto adquieren una relevancia y extensión importante, lo cual implicó el inicio de un camino de acciones nacionales y estrategias conjuntas para pedir su legalización. En esta perspectiva, al año siguiente en el ENM de Mendoza, se exigió la legalización del aborto y el acceso gratuito al mismo, así como a los métodos anticonceptivos y la incorporación de la educación sexual en el sistema educativo. De estos dos antecedentes surge la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto en mayo de 2005, entendiendo la necesidad de legalizar y despenalizar el aborto como una cuestión de salud pública, de justicia social y de derechos humanos de las mujeres (Alma & Lorenzo, 2009; Di Marco, 2010; Tarducci & Rifkin, 2010; [www.abortolegal.com.ar](http://www.abortolegal.com.ar)).

## **Parte dos: Acerca de Neuquén**

La provincia de Neuquén está ubicada en el noroeste de la Patagonia, y se caracteriza por tener una matriz económica basada principalmente en la extracción de hidrocarburos y, en menor medida, energía hidroeléctrica. Como en otras zonas con estructuras productivas articuladas alrededor de la explotación de este tipo de recursos, la privatización de los años '90 dejó a gran parte de la población sin su fuente de trabajo, generando importantes bolsones de desempleo. En los años 1996 y 1997 a partir de las dos puebladas en Cutral Có y Plaza Huinul, comienzan a configurarse diferentes modalidades de protesta y experiencias de organización colectivas que luego se expanden a otros lugares del país y son reapropiadas y practicadas por diferentes colectivos sociales.

A las primeras experiencias piqueteras se le suma la particularidad de que en la capital de la provincia existe un importante entramado contestatario y combativo opositor a las políticas del gobierno provincial (encarnado por el Movimiento Popular Neuquino) en el que si bien se entremezclan diferentes corrientes políticas e ideológicas, así como trayectorias militantes diversas, hay una serie de valores compartidos, entre los que la protesta y el reclamo, así como la organización y la movilización populares tienen un valor positivo (Petruccelli, 2005). En el seno de este entramado confluyen y existen diferentes grupos y experiencias colectivas, entre las que pueden destacarse como emblemáticas las luchas de los sindicatos estatales en general y de los sectores de educación y salud en particular; la reafirmación del pueblo mapuche y la defensa del territorio; la recuperación de la fábrica de cerámicos Zanón en 2001, por parte de sus trabajadores y trabajadoras; la experiencia de la Coordinadora de Desocupados del Alto Valle; las acciones del movimiento estudiantil universitario en defensa de la educación pública; la conformación de colectivos culturales y de información alternativa; la conformación de varios movimientos y organizaciones sociales como cooperativas de trabajo, movimientos en defensa del medioambiente y la conformación de movimientos de género.

### **Organizaciones feministas en Neuquén capital**

Las experiencias de organizaciones feministas en la ciudad de Neuquén, datan de inicios del último siglo. Podría decirse que hasta que la Colectiva Feminista La Revuelta irrumpe en la escena pública neuquina, en el 2001, no se registran muchos antecedentes exclusivamente feministas (Reynoso, 2011). Sin embargo, durante la década de 1990 existieron en la ciudad otras organizaciones – Condición Femenina, Mujeres por el Derecho a Elegir e Investigación y Acción para la Mujer-, de las cuales casi no hay registro de su existencia y sus acciones; no obstante, a partir de algunos artículos que hacen mención y de una entrevista, pudimos recuperar algunas de las experiencias en que dichos grupos intervenían.

Constituidas como ONGs y compuestas en parte por mujeres que trabajaron en diferentes áreas del Estado, estas organizaciones existieron durante la década de 1990, y su trabajo suponía una articulación con estas áreas de intervención estatal en donde se desempeñaban (como por ejemplo el Servicio de Violencia). Algunas de sus acciones tenían que ver con la participación en la elaboración de proyectos de ley que apunten a incrementar los derechos de las mujeres (como la Ley N° 2.222/97 sobre salud sexual y reproductiva; proyecto que surgió de una Multisectorial de Mujeres en el año 1997), realizar encuentros, talleres sobre anticoncepción y derechos sexuales y reproductivos, etcétera. En suma, podríamos decir que estas organizaciones tuvieron un importante papel respecto de la sensibilización y promoción de los derechos de las mujeres (Rodríguez de Anca & Mombello, 2002; Bonaccorsi & Reybet, 2008).

La manera en la que estas ONGs actúan y buscan incidir y generar cambios, es completamente diferente a la que emerge a partir del año 2001, tal vez también por eso es que a primera vista, pareciera ser que antes de esta fecha en la ciudad de Neuquén, “no existían” organizaciones feministas. La efervescencia social y política de 2001 en Argentina, constituye el contexto sociohistórico en el cual emerge La Revuelta Colectivo por un saber Feminista (que con el paso del tiempo, mutará en Colectiva

Feminista La Revuelta);<sup>4</sup> a partir de sus acciones e intervenciones públicas en diversos espacios, el activismo en clave feminista empieza a visibilizarse y multiplicarse en la ciudad de Neuquén. En este sentido, es que son una referencia necesaria tanto por quienes nos interesamos en investigar los feminismos en Neuquén, como también por periodistas o cuando se busca asesoramiento en ciertos temas clave (violencia, misoginia, abortos). Es por ello que posiblemente, nos detengamos más en sus experiencias de resistencia que en las de otros grupos.

Intentar resumir una década de activismo feminista teniendo en cuenta la creatividad, el impacto político y la marca que tiene La Revuelta en la ciudad, en tan poco espacio, es una tarea si no imposible, al menos difícil y que dejará, por cierto, muchos aspectos, acontecimientos y procesos, fuera de este trabajo. Hecha esta aclaración, y sin adentrarnos puntualmente en cada una de sus intervenciones, podemos decir que Las Revueltas miran la realidad, denunciando la construcción capitalista y patriarcal del mundo, hegemónicamente masculina; así, desde los espacios en que se desenvuelven, pretenden aportar una mirada diferente de la sociedad. En sus acciones colectivas construyen e instalan otros discursos posibles, criticando el estado actual y la norma heteropatriarcal de las cosas, transgrediéndolo, instando al cambio. No sólo critican al patriarcado, sino que también apuntan a ese feminismo occidental y heteronormativo que se asume como universal. En este sentido, “el papel de la política feminista, es inventar una nueva política y eso es inventar las posibilidades de la experimentación desde otros lados, desde afuera de lo ya conocido, alejadas de toda visión que se proclame única, central, unívoca; una política feminista que se proponga habitar el lugar indómito de lo fronterizo, solidaria con lo diferente, aceptando que si no nos arriesgamos corremos más peligro” (Colectiva Feminista La Revuelta, 2007).

Sus repertorios de acción exploran y combinan diversas formas de intervención artística para producir efectos políticos, en este sentido mixturando ingenio, creatividad, alegría y pasiones diversas buscando expandir los límites del pensamiento (Matus, Burton, & Isasi, 2012).<sup>5</sup> “El aspecto político en el arte no sólo se encuentra en el contenido sino también en el espacio en el cual se desarrolla, a quien va dirigido, como se construye, etc. Las prácticas artísticas que desarrollan los colectivos feministas se encuentran inmersas en el espacio público, las calles, las paredes, edificios y monumentos. La calle se plantea como espacio de lucha, de encuentro y de construcción con otras y otros. Es importante identificar estos espacios que son apropiados para llevar adelante la acción artística porque cada lugar posee su simbología. De esta manera el espacio se re-significa, se convierte en el medio para la transmisión de un discurso político que interactúa con sus receptoras/es y se re-construye constantemente. Los actos creativos son un discurso que puede ser leído por todas y todos. Actúan como activador de la conciencia, visibilizan, enuncian, denuncian. En este sentido se vuelven un discurso político” (Carrario, Boschetti, & Dietrich, 2012).

Entre los años 2005 y 2009, y desde un posicionamiento crítico al feminismo institucional y heterocentrado, emerge Fugitivas del Desierto. Sus integrantes se identifican como lesbianas que escapan de la construcción política del desierto como naturaleza y de la heterosexualidad como destino biológico. Hacia 2005, la heteronormatividad no se presentaba como un tema de discusión; en este

---

<sup>4</sup>Fueron tres las que decidieron “armar algo sobre las mujeres y el feminismo” a partir de compartir espacios académicos en la Universidad Nacional del Comahue y reencontrarse en 1999 en el ENM en Bariloche, ratificando sus empatías feministas; a partir de entonces no dejaron de multiplicarse ni las militantes de La Revuelta, como tampoco lo hicieron las “intermitentes” o quienes las acompañan en sus actividades (Reynoso, 2011).

<sup>5</sup>Entre las actividades desplegadas hay multiplicidad de charlas, talleres, capacitaciones en relación a los derechos sexuales y reproductivos, al aborto, a la violencia; acompañamiento a víctimas de violencia y escrache a funcionarios y jueces misóginos, a abusadores y a sus defensores; integración de redes con otras organizaciones de mujeres a nivel nacional (son parte de la Campaña por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, y de la Red Feministas Inconvenientes); intervenciones e instalaciones artísticas en lugares públicos, monumentos, graffitis en las calles, radios abiertas, volanteadas, etcétera. Asimismo, también tienen presencia en otras luchas y conflictos que no tienen que ver meramente con cuestiones de género; en este sentido, participaron activamente en los escraches al ex gobernador de Neuquén (Jorge Sobisch) y sus funcionarios después del asesinato del docente Carlos Fuentealba en 2007, llamadas “*visitas pedagógicas*”.

sentido y en la relación de tensión y disputa entre feminismo y lesbianismo, sus acciones apuntan a generar un grupo de reflexión, un espacio “separado”, para crear los propios materiales y acciones. Su activismo no está dirigido ni se sitúa en el espacio público – político, en el sentido de posicionarse institucionalmente, es por ello que el Estado no aparece como el interlocutor de su activismo. Es así que las lesbianas feministas disputan simbólicamente otros espacios y confrontan en frentes diversos (con diferentes niveles de conflictividad, intensidad y alianzas), como por ejemplo: la iglesia y los sectores de derecha o conservadores, los movimientos sociales, el movimiento feminista, el movimiento LGTTTBI, la propia comunidad de lesbianas y cada lesbiana consigo misma (Matus, Burton & Isasi, 2012).

En el año 2007 surge Sin Cautivas Feministas por la Resistencia. En un principio, fueron jóvenes nucleadas en torno a la desaparición en Buenos Aires de Florencia Penacchi, que se juntaban y denunciaban públicamente irregularidades existentes en la organización; con el paso del tiempo y a raíz de la discusión y problematización de la violencia de género y la trata de mujeres para explicar la desaparición de esta joven, se constituyeron como una organización que se define a sí misma como feminista y clasista, que busca extender la mirada sobre el sistema capitalista y patriarcal que violenta, excluye y mata a todas aquellas personas que se alejen de la norma heterosexual de dominación masculina (Bergmann, Cavilla, Jáuregui, & Kejner, 2008; Sin Cautivas Feministas por la Resistencia, s/f). El repertorio de acción se va definiendo y variando según los contextos, coyunturas y/o necesidades que se conciben como centrales en la agenda feminista; en este sentido delinean ejes y marcos de acción. Tal como ellas lo afirman, en un primer momento “el eje de nuestra organización fue la educación, la difusión y prevención de las desapariciones de mujeres, travestis, niñas y niños en manos de las redes de trata. Hoy, además de continuar esa labor, coordinamos un grupo de discusión de género en el que trabajamos con otras mujeres de diversas edades varios temas de la agenda feminista. También unificamos acciones con otras organizaciones feministas de la zona y del país y participamos de actividades de denuncia de abusos, violaciones, violencias machistas, entre otras” (Sin Cautivas Feministas por la Resistencia, s/f).

Además de estas organizaciones, desde mediados de la década pasada en adelante fueron apareciendo nuevas organizaciones que se enmarcarían dentro del arco feminista y del movimiento de mujeres. Además de los sectores de mujeres de los partidos de la izquierda tradicional (como Pan y Rosas, ligado al Partido de los Trabajadores Socialistas, y Plenario de Trabajadoras, del Partido Obrero), podríamos mencionar a Las del Encuentro (2008), Las Juanas (2005) que en 2012 aparecieron como Mumalá (están ligadas al Movimiento Libres del Sur), Movimiento Lésbico Emprendedor (2008). También podríamos mencionar otras organizaciones que no están compuestas exclusivamente por mujeres, pero que en cierto sentido comparten demandas y articulaciones; en este sentido mencionamos al grupo Diversidad (2010) y a la Mesa Nacional por la Igualdad (ligada al kirchnerismo).

Algunas de las organizaciones mencionadas en todo este apartado, a su vez, se articulan y encuentran con otros grupos en instancias a nivel nacional. Tal es el caso de quienes forman parte e impulsan a nivel regional actividades en el marco de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, o también quienes se enmarcan en articulaciones más amplias, donde no sólo participan grupos feministas y de mujeres, sino que presupone una articulación política con otras agrupaciones políticas y movimientos sociales, como las Coordinadoras de Organizaciones de Base. Muchos de los grupos existentes en la ciudad de Neuquén participan también de los Encuentros Nacionales de Mujeres (sin ir más lejos, en 2008 el ENM fue en dicha localidad), así como de instancias más académicas de encuentro, como jornadas y congresos en los que comparten sus experiencias militantes y se enriquecen con las que acontecen en otros lugares. Asimismo, a algunas de ellas, también las vemos participando activamente en otros conflictos sociales que atraviesan a la provincia y a la ciudad de Neuquén.

## A modo de cierre

Como fue mencionado anteriormente, este trabajo es un avance de una investigación en curso, encontrándose en su etapa inicial. En este sentido, no presentamos resultados o reflexiones finales, sino que constituye una primera aproximación y exploración sobre los activismos feministas existentes en la ciudad de Neuquén.

En base a diversos artículos publicados o presentados en diversas jornadas o congresos y algunas entrevistas a personas que participaron y/o participan en este tipo de organizaciones, nos acercamos a la existencia de ciertos grupos que con sus acciones colectivas se hacen presentes en la escena pública neuquina, visibilizando ciertos problemas y demandas específicas de las mujeres.

En ese sentido, creímos que era apropiado hacer una referencia a las experiencias y existencias de organizaciones de mujeres y feministas, en el país desde la década de 1970. Teniendo en cuenta la relativa reciente provincialización de Neuquén (1958), no pudimos hacer este mismo recorrido temporal en nuestra zona de estudio. Sin embargo, en algunas de las organizaciones neuquinas creemos que es posible rastrear conexiones y trabajo en redes (superando las fronteras geográficas) con grupos de diversos lugares del país; en este sentido, cabría indagar acerca de las posibles vinculaciones y reciprocidades entre activismos locales y nacionales e incluso latinoamericanos. En suma, pese a las limitaciones que presenta este trabajo por su carácter exploratorio e inicial, nos parece que nos es útil en el sentido de situar la existencia de diversas organizaciones y grupos feministas y de mujeres en la ciudad de Neuquén. Quedan para etapas posteriores de profundización e indagación, aquellos análisis y reflexiones de los vínculos con otros sectores y organizaciones sociales, así como también de los cambios (si es que los hubo) en los repertorios de acción que despliegan. También nos parece interesante profundizar en las diversas formas de activismo y organización durante la década de 1990 y las posteriores a 2001; preliminarmente, podríamos aventurarnos a sostener que tales transformaciones y formas nuevas de acción colectiva tienen relación con el contexto de crisis sociopolítica que vivió el país, momento en el cual emergieron una multiplicidad de nuevos repertorios de acción que irrumpieron y disputaron la escena pública.

## Bibliografía consultada

- Alma, A., & Lorenzo, P. (2009). *Mujeres que se encuentran: una recuperación histórica de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina (1986-2005)*. Buenos Aires: Feminaria Editora.
- Alzogaray, M., & Noguera, A. L. (2010). Lo personal y lo político. Mujeres y militancia estudiantil de la nueva izquierda en Córdoba, 1967-1976. En A. D. Andújar, *Hilvanando historias: mujeres y política en el pasado reciente latinoamericano* (págs. 23-36). Buenos Aires: Luxemburg.
- Astelarra, J. (2003). Reflexiones feministas para la izquierda latinoamericana. En J. Astelarra, *¿Libres e iguales? Sociedad y política desde el feminismo*. Santiago: CEM.
- Bellucci, M. (1992). El neoconservadorismo y la sociedad civil: los desafíos para los feminismos. *Feminaria*(Año V, N° 8), 03-05.
- Bellucci, M. (2011). Prólogo: No pienses que estás sola. En M. Reynoso, *Colectiva Feminista La Revuelta. Una bio-genealogía*. Buenos Aires: Herramienta.
- Bergmann, S., Cavilla, C., Jáuregui, L., & Kejner, E. (2008). Desentramando nodos que conforman la red de trata de mujeres: una experiencia de militancia. *Primer Congreso Latinoamericano sobre Trata y Tráfico de Personas*. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. .



- Bonaccorsi, N., & Reybet, C. (2008). Derechos sexuales y reproductivos: un debate público instalado por mujeres. *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, VI(2), 52-64.
- Bonifacio, J. L. (2011). *Protesta y organización. Los trabajadores desocupados en la provincia de Neuquén*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Carrario, M., Boschetti, A., & Dietrich, D. (2012). La apropiación del espacio público: activismo artístico y movimientos feministas en la ciudad de Neuquén. *XI Jornadas de Historia de las Mujeres - VI Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*. San Juan.
- Colectiva Feminista La Revuelta. (2007). Experiencias de resistencias. *Encuentro Mujeres en Resistencia*. Oaxaca, México.
- Di Marco, G. (2010). Los movimientos de mujeres en la Argentina y la emergencia del pueblo feminista. *La Aljaba*, 14, 51-67.
- Grammático, K. (2005). Las "mujeres políticas" y las feministas en los tempranos setenta: ¿Un diálogo (im)posible? En A. Andújar, D. D'Antonio, N. Domínguez, K. Grammático, F. Gil Lozano, V. Pita, . . . A. Vassallo, *Historia, género y política en los '70* (págs. 19-38). Buenos Aires: Feminaria Editora.
- Matus, A. (2008). *Vivir al día. Prácticas asistenciales, representaciones colectivas y visiones subjetivas en un barrio de la capital neuquina*. General Roca: Publifadecs.
- Matus, A., Burton, J., & Isasi, D. (2012). Organizaciones de mujeres, feministas, lésbicas y colectivos trans en el Alto Valle. Un mapeo preliminar. *VII Jornadas de Sociología de la UNLP. "Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales"*. La Plata.
- Nari, M. M. (1996). "Abrir los ojos, abrir la cabeza": el feminismo en la Argentina de los años '70. *Feminaria*(17/18).
- Novaro, M., & Palermo, V. (2003). *La dictadura militar, 1976 - 1983*. Paidós.
- Petrucelli, Ariel. 2005. *Docentes y piqueteros: de la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral Có*. El cielo por asalto, Buenos aires, Argentina.
- Pita, V. S. (2007). Voces en conflicto, espacios en disputa. Experiencias feministas en la Argentina de los '90. *Feminaria* 30/31, 68-76.
- Reynoso, M. (2011). *Colectiva Feminista La Revuelta. Una bio-genealogía*. Buenos Aires: Herramienta.
- Rodríguez de Anca, A., & Mombello, L. (2002). De "locas malas" a "Mujeres por el Derecho a Elegir". En G. Alonso, & R. Díaz, *Hacia una pedagogía de las experiencias de las mujeres*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Sin Cautivas Feministas por la Resistencia. (s/f). Patriarcado y trata: una experiencia de militancia feminista.
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente. Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.

- Svampa, M. (2011). Argentina, una década después: del "que se vayan todos" a la exacerbación de lo nacional-popular. *Nueva Sociedad N° 235*, 18-34.
- Tarducci, M., & Rifkin, D. (2010). Fragmentos de historia del feminismo en Argentina. En S. Chafer, & S. Santoro, *Las palabras tienen sexo II: herramientas para un periodismo de género*. Buenos Aires: Artemisa Comunicación Ediciones.
- Thwaites Rey, M. (2004). *La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción*. Buenos Aires: Prometeo.
- Vassallo, A. (2005). "Las mujeres dicen basta": movilización, política y orígenes del feminismo argentino en los '70. En A. Andújar, D. D'Antonio, N. Domínguez, K. Grammático, F. Gil Lozano, V. Pita, . . . A. Vassallo, *Historia, género y política en los '70* (págs. 61-88). Buenos Aires: Feminaria Editora.
- Veiga, A. M. (2010). Circulación, redes y feminismo: una historia en tiempos de dictaduras, Argentina y Brasil. En A. Andújar, D. D'Antonio, K. Grammático, & M. L. Rosa, *Hilvanando historias: mujeres y política en el pasado reciente latinoamericano* (págs. 83-100). Buenos Aires: Luxemburg.